

El Día de Fiesta



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

DIRECTOR LITERARIO:
V. PLATÉL.

DIRECTOR ARTÍSTICO:
R. NAVARRO.

DIRECTOR PROPIETARIO:
J. PUGA.

REDACCION Y ADMINISTRACION: REAL, 30. — NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

EN CARNAVAL.



EN CARACTER.

SUMARIO.

TEXTO: Estudios históricos, por V. de A.—Idem arqueológicos, por Antonio de la Iglesia Gonzalez —Otro beso, por Benito Losada.—A una lágrima, por José Jackson Veyan.—A Toledo, por Vicente Platel.—Poemas en miniatura, por Jacobo San Martín.—La primera curiosidad, por Vicente Platel.—La Santurrona, (Soneto) por Victorino Abente.—Tus ojos y tus cabellos, por J. L. Leon y Mariu.—La última nota, por Vicente Platel.—Epigrama, por Benito Losada.

GRABADOS: Por R. Navarro.

ESTUDIOS HISTÓRICOS.

OJEADA HISTÓRICA SOBRE LOS EGIPCIOS.

III. Monumentos.

(Continuacion.)

Terminaremos esta ojeada histórica indicando los principales monumentos debidos á los Egipcios.

Los que creemos mas dignos de mencion son: las pirámides, los obeliscos, el lago Mæris y el famoso laberinto. En general todas estas obras admiran mas bien, por sus proporciones colosales, por la paciencia y la tenacidad para vencer ciertos obstáculos, al construirlas, que por su gusto y utilidad. De todas estas obras todavia pueden contemplarse algunas que han resistido al tiempo, contando entre ellas las tres pirámides que existen en el Cairo, teniendo la mayor 704 metros de circunferencia en su base por 135 de altura; se dice que hubo empleados en la construccion de estas pirámides cerca de 100.000 hombres y en ellas se tardaron próximamente 30 años.

El objeto que los egipcios se propusieron llenar con estas construcciones, no puede determinarse á punto fijo, y mientras unos suponen que las destinaban á tumbas, otros creen que solo fué una presuncion, y los mas que no tuvieron otra idea que dar á conocer á la posteridad que aquel pueblo, podia considerarse, como el de mas ilustracion en aquella época. Nosotros solo indicaremos, que lo mas probable como hecho matemático, es que las cuatro casas laterales de las pirámides, corresponden perfectamente, á los cuatro puntos cardinales, debiendo considerarse aquellos como meridianos, y por lo tanto he aquí su objeto.

La época de la construccion de las pirámides, es tambien difícil y aun algo más, de determinar que el objeto de ellas. Herodoto, que fué instruido en la ciencia de los Egipcios, y cuyos escritos nos han servido para nuestras investigaciones, hace remontar la época de esta construccion á los tiempos de la guerra de Troya. Leprins, no obstante, asegura, ignorando en que se funda para ello, que las construcciones datan de 3432 años antes de nuestra era.

Los obeliscos tenian una altura próximamente de 53 de altura, refiriéndonos á los que han subsistido

hasta nuestros dias. Eran de una sola pieza, siendo trabajadas en el interior de las grutas, que todavia se ven en el alto Egipto, las cuales eran abiertas con suma simetría, y sostenidas y adornadas con pilastras y columnas de gran gusto. En el interior de estas grutas podian con facilidad y holgura alojarse 700 ginetes con sus correspondientes caballos. Nada podemos decir ni respecto á la época de construccion ni á su objeto.

Casi todos los obeliscos han sido trasportados en épocas antiguas á Roma. Todavia puede verse en esta poblacion delante de la iglesia de San Juan de Letran, uno de ellos, que al parecer era el mas considerable de todos. Este fué llevado por el emperador Constantino; siendo separado por órden del Papa Sisto V, en 1588, esto es despues de 2420 de su construccion, como indican sus inscripciones, que acusan haber hecho en el reinado de Racsés.

El lago Mæris, fué mandado construir por el rey de este nombre hácia el 16 siglo ántes de nuestra era. El objeto de su construccion ha sido para contrarestar en cierto modo los perjuicios que causaban las inundaciones irregulares del Nilo. Las dimensiones de este lago segun ellos eran de 80 leguas de circuito, pero posteriormente se ha comparado que no pasó de 60. Pero ahora se nos ocurre una pregunta: ¿esta diferencia de 20 leguas será debida á error en lo dicho por los antiguos historiadores ó es efecto de las revoluciones físicas que lo han reducido?.....

Por último, tenemos en el célebre laberinto que consistió en la reunion de 12 soberbios palacios que reunian 200 habitaciones y que se comunicaban por un sinnúmero de corredores.

V. DE A.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.

CONVENTO DE SAN ANTONIO DE HERBON. (1)

(2) «Luego desde á poco tiempo el Arzobispo y el Conde de Monterrey acordaron de venir otra vez sobre de Pontevedra, y por quanto ambos á dos eran grandes casas que con Pedro Pardo el Mariscal y con todos los otros Pardos y Riva de Neiras, poco ó nada les faltaba para ser la mitad de Galicia, y así no curaron de mas valederos, pensando que el señor Diego de Andrada que no seria contra el Rey, y que el Conde de Altamira no era nada por solo, y así fueron á hacer cara á Pontevedra ambos, llevando maravillosas doscientas lanzas, que si no eran mas no eran menos, y de gente de apié no podian baxar de cinco mil peo-

(1) Véanse los números 8, 9, 10, 12 y 14.

(2) Narracion de Apoute.

nes buenos hombres. El Conde de Camiñas antes que ellos viniesen puso guarnición en todas sus villas y fortalezas, y metióse en Pontevedra con dos mil peones y sesenta de acaballo, y fizo palenques, cavas y muros, por donde él vió habia menester, y puso en todas las estancias la gente conveniente, y toda la otra que sobraba trahía consigo al pié, y mandaba á las estancias que por cosa que viesen ni oyesen, no huyesen ni dexasen su puesto: El Arzobispo y el Conde de Monterrey ordenaron de dar combate á Pontevedra con hombres principales y otros escuderos y peones mui escogidos y pasaron el palancote y llegaron al muro y queriendo poner las escalas á él, salió el Conde Don Pedro á ellos con toda la gente que sobraba de las estancias, y dióles un tal aprieto acometiéndoles tan reciamente que los hizo huir, y el corriendo tras ellos friendo y matando de tal manera, que el Conde de Monterrey y el Arzobispo se levantaron con todo el Real, y los otros se retrajeron, y el Conde Don Pedro llegándose al campo de ellos, lo qual ellos viendo, y que se llegaba la noche pantejéronse con él que les diese treguas por aquella noche, y que otro día en amaneciendo que todos se irian, así lo prometieron y quedó el Conde de Camiña con mucha honra, el qual en esta pelea prendió á Fernan Diaz de Riva de Neira y dejóle de cortar la cabeza por amor de sus deudos que eran muchos y buenos:

«Estando así este Conde de Camiña mui prosperado acayeció que el Rey Don Fernando, y Doña Isabel hicieron merced al Conde de Benavente de la ciudad de la Coruña, el qual confeitóse ó ajustóse con el Conde de Lemos, y con el Conde de Monterrey por que no le estorbasen ni ayudasen, y concertóse con el Conde de Altamira y con el de Camiña Don Pedro y con Suero Gomez ó Mariscal prometiéndoles muchos algos, y así se vinieron derechos con él á la Coruña, mas el señor Diego de Andrada de quien el Conde de Benavente no hizo mencion, melióse en la Coruña con 80 lanzas y mil peones, y escribió al Rey cómo haría, fuéle respondido que la defendiese. Salió un día Diego de Andrada á sacar á los Condes y díjole el Conde de Camiña á Diego de Andrada: «*El que tiene buen caballo sépalo bien cabalgar.*» Oyólo el Conde, y mas, y en esto envió el Conde de Camiña á Portugal por galeras, las quales llegaron hasta Mugía, y de allí se tornaron á Portugal por el recado que les dieron.

«En el Real de los del Conde de Benavente cada día quedaban, y gastaban su hacienda sin provecho, por lo qual levantó el Real y fuese disimulando lo que queria hacer que habia de ir por cabo de Santiago y habia temor del Arzobispo, el qual salió á ellos quando pasaron por cabo de la ciudad, y entónces prendieron á Juan Rodriguez de Sales los de fuera y el Conde de Altamira lo ahorcó porque lo ayudara á prender en Cira, y en llegando á Padron el de Benavente, echó mano del Conde de Camiña, y otro tanto hiciera del Conde de Altamira y de Suero Gomez, si no se arretraran.

«Pescudóle el Conde de Camiña: *Señor por qué me prendéis?* Díxole el de Benavente: *Bien lo sabéis vos,* Díjole el Conde de Camiña: *si queria dineros que se los daria, si queria rehenes que se los pondia.* Respondióle el de Benavente: *que no que-*

ria mejores dineros, ni mejores rehenes que su persona: Y pescudó á Francisco de Aballe y á Lope de Aballe que eran enemigos mortales del Conde de Camiña por donde lo podria sacar mas sin peligro, aunque harto peligrroso era, y así lo encaminaron por la puente de Zezures, y por la fraga de Gallamonde abajo, y por la puente de Caldas, y despues por la Portela abajo hasta llegar á la ponte de Pontevedra, que es una mui gran legua, y ruin puesto y pasaron el rio de Leres y pasaron desde la Canicouba hasta la puente de San Payo, que es muy ruin paso, y desde la puente hasta Redondela mas una legua por el camino de Vigo, que toda la gente no podia ir sinó en fila por longo una delante de otra, y de allí por vista de Bayona hasta llegar á las Ribas do Miño vera y extremo del Reino de Portugal y todo por lo extremo Longo, y cabo Tuy salieron derechos á Rivadavia, y pasaron el Avia y el Miño hasta llegar á la ciudad de Orense.

«En verdad lo juro que si el Conde de Camiña estuviera suelto y viese ir preso á qualquiera de los señores que habia en Galicia por la tierra que le llevaron á él preso, que el lo librara y tomara, aunque el Conde de Benavente lo llevara con dos tantos de gente, que nunca tuvo quien saliese al camino, sino al Conde Don Lope su hermano en armas del de Camiña, y algo hiciera éste si le quisiera ayudar Suero Gomez de Sotomayor, y los portugueses quisieran salir á ayudarlo, mas mi fé como los más de los suyos eran extranjeros, tornaron á saltar la fardalage del de Benavente y despues unos acá y otros allá se apartaron de tal manera que no hicieron nada, y así el Conde de Benavente desde que le tuvo en Orense lo llevó á su voluntad preso hasta Benavente, donde ó de muerto ó de bien rescatado no pudiera escapar si no fuera por el Rey Don Alonso de Portugal, que tenia presos dos caballeros de Castilla mui principales y entrególos porque soltasen al Conde de Camiña, y pésame á mi Vasco de Aponte quando oí esto porque non pescudei por los nombres de ellos, de manera que este Conde estuvo preso un año, ó la mayor parte de él.»

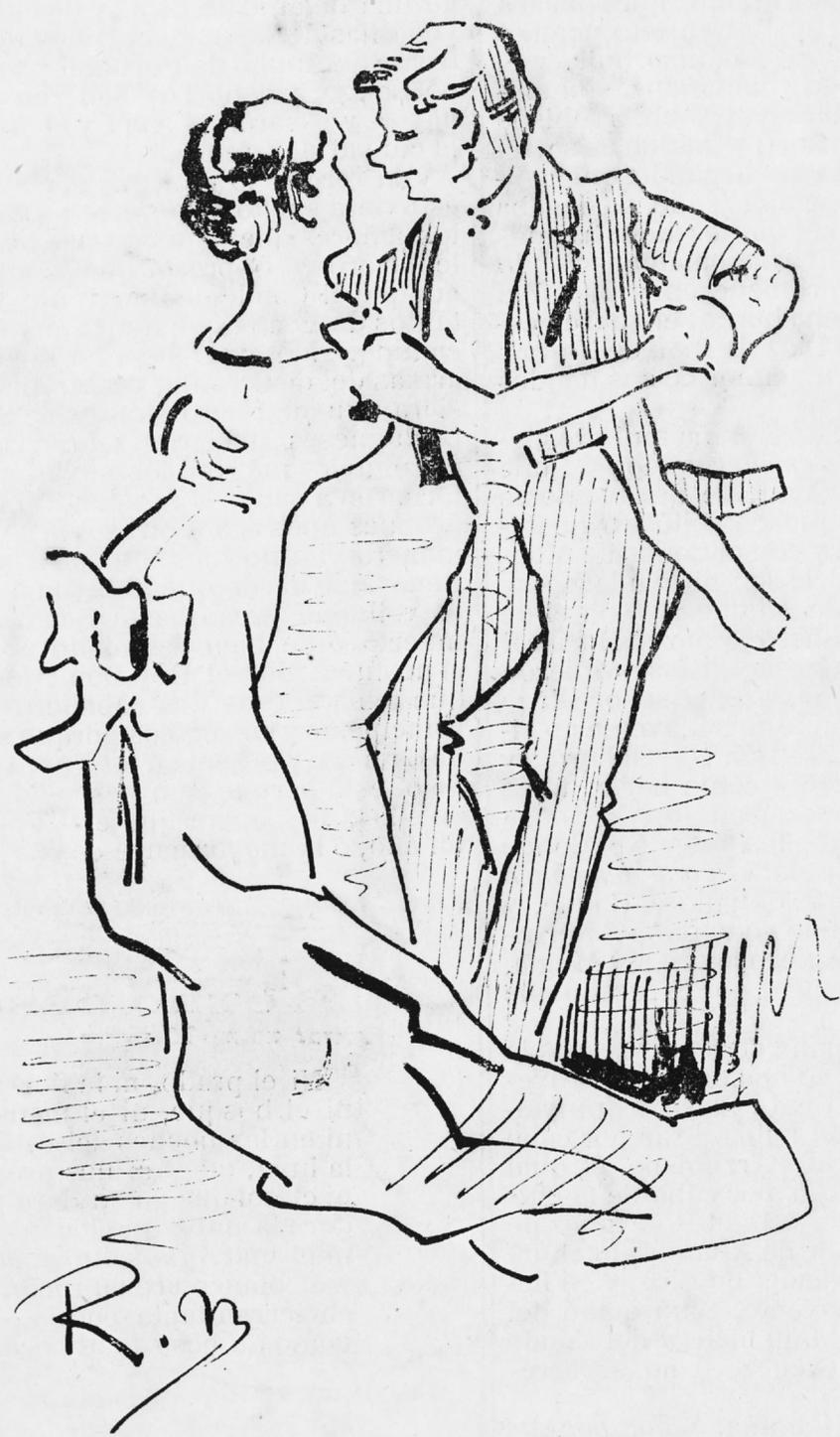
ANTONIO DE LA IGLESIA GONZALEZ.



OTRO BESO.

Ni el prado, ni la floresta,
ni el bosque, ni el manso rio,
ni en las noches del estío
la luna, que luz nos presta;
ni el sol que en su clara puesta
dora la nube que toca;
ni el mar, que salta en la roca
y el blanco arenal rocía,
encierran tanta poesía,
como un beso de tu boca.

Ni el rayo del sol luciente
del lago sobre el cristal;
ni la aurora boreal
con su fulgor refulgente;



WALS CORRIDO.- **Manzanilla.**

LE.



UNA HABANERA.—Flamenco.

ni el volcan incandescente
que lanza ardientes despojos
formando horizontes rojos,
encierran mi Alecia amante,
tanto fuego y luz radiante
como tus divinos ojos.

—
Cuando los miro vacila
mi ajitada mente loca...
Me inspira á cantar tu boca,
mas, me abrasa tu pupila,
Peró nó, sigue tranquila:
aunque te amo con esceso,
no pretenderé por eso
que nos perdamos los dos.
Cierra tus ojos... ¡por Dios...!
y... ven á darme otro beso.

BENITO LOSADA.

—
A una lágrima.

No temas, lágrima mia,
si el mundo te ve con tedio;
tú eres el santo remedio
del mártir en la agonía:
por eso el cielo te envia,
y con misterio profundo
al corazon moribundo
prestas tu letal consuelo...
Si tú eres hija del cielo,
¿Qué puede importarte el mundo?

—
Venid, lágrimas sencillas,
no temais del mundo necio
el sarcasmo ni el desprecio
al rodar por mis megillas.
¡No; yo imploro de rodillas
vuestro alivio sin segundo;
si tras del trueno iracundo
se acerca la calma en pos,
yo quiero acercarme á Dios,
aunque me aleje del mundo!

JOSÉ JACKSON VEYAN.

—
A TOLEDO.

Eres la *huri* sin ventura
cautiva del Tajo amante,
que á tus plantas suplicante
rendido de amor murmura.
Eres la triste hermosura
esclava, y al par sultana,
la odalisca soberana
en cuya frente hechicera
el recuerdo reverbera
de la invasion musulmana.

—
Eres el arte oriental;

eres una edad pasada
para el presente guardada;
Eres, Toledo imperial,
la ciudad monumental
del arte emporio fecundo,
y al proclamarte me fundo
de España rico diamante
cuyo brillo deslumbrante
se refracta en todo el mundo.

VICENTE PLATÉL.

—
POEMAS EN MINIATURA.

—
SE CASÓ.

Los hombres que la trataban
decian... Suerte ha tenido
Cárlos!... ¡Qué bien ha elegido!...
Y todos aseguraban
que era el más feliz marido!

—
ES VIUDA.

Cuánto la pobre sufría
al recuerdo del ayer!...
Y el mundo su llanto al ver,
cuántas veces repetía
¡cómo sufre esta mujer!...

—
SE CASA OTRA VEZ.

Al fin el tiempo pasó...
y aun á comprender no acierto
como fué, pero es lo cierto
que ella otra vez se casó
y... ¡Descanse en paz el muerto!...

JACOBO SAN MARTIN.

—
LA PRIMERA CURIOSIDAD.

—He leído una carta que Ricardo
escribe á Soledad,
y ¿sabes lo que dice?... asegura
que pronto morirá,
Si Solita no templa de su pecho
el amoroso afán.

Dime, mamá ¿que enfermedad es esa?
—Enfermedad de amar.
—¿Y se cura no más que con mirarle?
—Hija, pues... nada más.
—¡Qué ingrata es Sola, y cuanto Ricardito
asi padecerá...!

Si tuviera el remedio yo en mis ojos
le habia de mirar
hasta...

—Calla, no digas no tonterias
no ves tú que ese afán,
y esas cosas que dicen los amantes

no es más que por hablar.

—Pues lo dice de un modo, que parece que es todo una verdad.

—El amor, hija mía es... no hagas caso un decir nada más.

VICENTE PLATÉL.

LA SANTURRONA.

SONETO.

Su traje es muy modesto; el negro manto
Lleva cubriendo su abatida frente;
En la mano el rosario del Oriente; (*)
Sobre su pecho escapulario santo.

Rostro bañado en místico quebranto;
Tristes ojos de triste penitente;
Y es el templo su asilo mas frecuente,
Huyendo así del mundanal encanto.

Museo de reliquias é indulgencias;
Satélite de padres confesores;
Hechicera de tímidas conciencias,
Pincel de los avérrnicos horrores;
Sierpe oculta entre santas apariencias.....
Ahí la teneis. ¿La conocéis, lectores?

VICTORINO ABENTE.

TUS OJOS Y TUS CABELLOS.

Paulina, al mirar tus ojos
Y el oro de tus cabellos,
Hube de fijarme en ellos
Con dulcísimos antojos.

Que tienen, por alabanza,
Tus lindos ojos azules,
Grabada en sus limpios tules
La estrella de la esperanza.

Tan grata ilusion divina
Su dulce mirar empeña,
Que al verlos el alma sueña
Con tus encantos, Paulina.

Y atrevida en sus enojos
Dice con amante anhelo,
Que no fuera azul el cielo
Sin retratarse en tus ojos.

Ni la linfa enamorada
Que susurra en la bahía
Tuviera luz y armonía
Sin beberla en tu mirada.

Más ¡ay! que al soñar con ellos,
Latiendo el alma á compás,
No sé si me gustan más
Tus ojos que tus cabellos;

Porque en las trenzas de oro
Que dan sombra á tus pupilas,
Mecen las auras tranquilas

Su dulce cantar sonoro.

Y así que sus ondas mueven
Con purísimo embeleso,
Dejan en tu frente un beso
Que casi á rizar se atreven...

Por eso un placer senti
Al ver mi ventura en ellos,
Y adorando á sus destellos
Tuve que adorarte á tí.

Que tienen; por alabanza,
Tus ojos con ser azules,
Grabada en brillantes tules
La estrella de mi esperanza.

Jaen—1866.

J. L. LEON Y MARIN.

La última nota.

LEYENDA.

I.

En aquella edad de hierro
que tantas luchas encierra,
cuando levantó la guerra
un castillo en cada cerro.
Cuando el señorial encierro
con puente, foso y rastrillo,
y su murado cerquillo,
y su torreón erguido,
era al par palacio y nido
del Señor de horca y cuchillo.

II.

Cuando al izarse pendon
para alguna correría,
con salvaje algaravía,
la mesnada, oye el pregon;
Y ansiosa de la ocasion
que la ofrece presa cierta,
se prepara á la reyerta
con instintos tan protervos...
como bandada de cuervos
que huelen la carne muerta.

III

Edad de luchas y encono,
edad en sangre bañada,
que tuvo un cetro en la espada
y en el caballo su trono.
Edad que prodigó el dono
al más fuerte y atrevido
que se lanzó decidido
con indomable fiereza,
á robarse una nobleza
en los restos del vencido.

(*) De Jerusalen.

IV.

En aquella edad cruel
de feudos y Señoríos,
que vino á humillar sus brios
al pié de Doña Isabel,
La reina, en cuyo dosel
lució de Castilla el brillo
y que minando el castillo
de tanta feudal cuchilla,
dió eterno nombre á Castilla
de Granada, en el rastrillo;

V.

para dar trégua á la maza
y al corcel algún reposo,
y respiro al pecho ansioso
de vestirse la coraza.
El feudal su ardor emplaza,
templa sus brios guerreros
y al hogar, de sus pecheros
y villanos rodeado
llama al bardo asalariado
para que cante sus fueros.

VI.

Y el infeliz trovador
pulsa el laud, y sus notas
cantan las glorias ignotas
que esperan á su Señor,
y del belicoso ardor,
que en todos los pechos arde,
el trovador hace alarde
en los cantos de su lira
y canta... ¡nó! ¡nó!... suspira
himnos de lucha, cobarde!

.....
.....

VII.

En la estancia artesonada
de la señorial mansion;
en el gótico salon;
en la cuadro blasonada
apenas iluminada
por el mortecino rayo
de una luz, cuyo desmayo
vá dejando en la penumbra
los lejos, y medio alumbraba
la velada de soslayo.

VIII.

En su trono el castellano,
teniendo al lado á su esposa
y en frente á la chusma odiosa
del pechero y el villano;
acariciando á un alano,
preside la familiar
reunion, que en el hogar,
mal repuesta del combate,
oye del mísero vate

el melodioso cantar.

IX.

¡Y canta! y canta las glorias
del feudal en sus carreras!
¡De sus empresas guerreras,
de sus conquistas notorias,
los laureles y victorias!
¡El poder y la pujanza
con que á la lid se abalanza!
¡Hasta del corcel el trote!!
¡y el irresistible bote
de aquella invencible lanza!

X.

El calor del sacro fuego
que enciende el númen potente,
hace llegar á su mente
olas de luz... pero, ciego
rompiendo el servil apego
que olvidó, exclama el villano,
con acento sobre-humano
¿quién la inspiracion sujeta?
—¡Maldito sea el poeta
que cantar sabe al tirano!

XI.

No se hundiera el torreon
produciendo tanto espanto,
como produjo del canto
la divina inspiracion.
No hubiera tal confusion,
si minado en su cimientto
faltára al castillo asiento
y vacilando en su base,
al mismo averno bajase
todo entero, en un momento.

XII.

¡Qué voces! ¡qué algarabía!
¡qué rugidos!... El villano
quiso adular al tirano
y al trovador maldecía.
Su vida á gritos pedía;
su vida necesitaba,
y el que al bardo despreciaba
por su ralea, sin mengua
solo quería... la lengua
que tales notas lanzaba.

VICENTE PLATÈL.

(Se continuará.)



EPIGRAMA.

¡Qué dientes tiene Calista!
¡qué blanquísimos, qué iguales!
Bien valen los dos mil reales
que le cobró su dentista.

BENITO LOSADA.